

Y para que se vea mas el valor, y fruto de esta oracion, y quanto agrada à Dios; pregunto yo: Qué mejor oracion, y qué mayor fruto puede uno sacar de ella, que facer mucha paciencia en los trabajos, y mucha conformidad con la voluntad de Dios, y mucho amor fuyo? A qué vamos à la oracion, fino à esto? Pues quando el Señor os embia sequedades, y tentaciones en ella, conformaos con su voluntad en este trabajo, y desamparo espiritual, y hareis uno de los mayores actos de paciencia, y amor de Dios de quantos podeis hacer. Dicen, y muy bien, que el amor se muestra en el sufrir, y padecer trabajos por el amado, y que quanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor. Pues estos son de los mayores trabajos, y de las mayores cruces, y mortificaciones de los siervos de Dios, y los que mas sienten los hombres espirituales, que estos otros corporales, que tocan à la hacienda, salud, y bienes temporales, no tienen que ver en comparacion de esto: y assi, venir uno à estar muy conforme con la voluntad de Dios en estos trabajos, imitando à Christo S. N. en aquel desamparo espiritual, que tuvo en la Cruz, y aceptar esta cruz espiritual por toda la vida, si el Señor fuere servido dar-sela, por solo dar contento à Dios; es grande acto de paciencia, y de amor de Dios, y muy alta, y provechosa oracion, y cosa de grande

(a) Lud. Bios. spec. spir. cap. 6.

perfeccion. Eslo tanto, que algunos llaman à estos Excelentes Martyres.

Mas pregunto yo: (a) A qué vais à la oracion, fino à facer humildad, y conocimiento proprio? Quantas veces haveis pedido à Dios, que os dè à entender quien sois? Pues Dios ha oido vuestra oracion, y os lo quiere dar à entender de esta manera. Algunos tienen librado el conocerse en un grande sentimiento de sus pecados, y en derramar muchas lagrimas por ellos: y engañanse; porque esse es Dios, no vos. El ser como piedra, este sois vos: y si Dios no hiere la piedra, no saldrà agua, ni miel. En esto està el conoceros, principio de mil bienes; y de esso teneis las manos llenas, quando estais de esta manera; y si esso facais de la oracion, haveis sacado muy gran fruto de ella.

#### CAPITULO XXVII.

*De otras razones, que hay para consolaros, y conformaros con la voluntad de Dios en las sequedades, y desconuelos de la oracion.*

Aunque es bien, que nosotros pensemos, que este trabajo nos viene por nuestras culpas, para que assi andemos siempre mas confundidos, y humillados; pero tambien es menester, que entendamos, que no todas veces es esse casti-

castigo de nuestras culpas, sino disposicion, y providencia altissima del Señor, que reparte sus dones, como èl es servido: y no conviene, que todo el cuerpo sea ojos, ni pies, ni manos, ni cabeza, fino que haya miembros diferentes en su Iglesia, y alli no conviene, que se dè à todos aquella oracion especialissima, y aventajada, de que diximos, quando tratamos de la oracion en el Trat. 5. cap. 4. y 5. y esto no es menester, que sea, porque no lo merecen; porque aunque merezcan esso, mereceràn mas en otra cosa, y les hará Dios mas merced en darsela, que en darles esso. Muchos Santos grandes huvon, que no sabemos, que tuviesen estas cosas; y si las tuvieron, dixeron con San Pablo, que no se preciaban, ni gloriaban en esso, sino en llevar la Cruz de Christo: *Mibi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi.* Ad Galat. 6.

El Padre Maestro Avila, (tom. 2. Epist. fol. 22.) dice acerca de esto una cosa de mucho consuelo: Que dexa Dios à algunos desconsolados por muchos años, y algunas veces por toda la vida; y la parte, y suerte de estos creo, dice, que es la mejor, si hay Fè para no sentir mal, y paciencia, y esfuerzo para sufrir tan gran destierro. Si uno fe acabasse de persuadir, que esta suerte es mejor para èl, facil-

Tomo I.

(a) Trat. 5. cap. 20. (b) Aug. lib. de orand. Deo, que est epist. 12. 1. Hieron. sup. illud Thronor. Sed & cum clamavero, & rogavero, exclusit orationem meam. Greg. lib. 10. Mor. cap. 21. & 22.

mente se conformaria con la voluntad de Dios. Muchas razones dan los Santos, y Maestros de la vida espiritual, (a) para declarar, y probar, que à los tales les està mejor esta fuerte; pero solamente diremos ahora una de las mas principales, que traen San Agustín, San Geronymo, San Gregorio, (b) y comunmente todos los que tratan de esso: y es, que no todos son para conservar la humildad entre la alteza de la contemplacion; porque apenas havemos tenido una lagrima, quando ya nos parece, que somos espirituales, y hombres de oracion, y nos comparamos, y preferimos por ventura à otros. Aun el Apóstol San Pablo parece que huvon menester algun contrapeso, para que no le levantassen estas cosas: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis mee, Angelus Sathane, qui me colaphizat: (2. Cor. 12.)* porque el haver sido arrebatado al tercer Cielo, y las grandes revelaciones, que havia tenido, no le ensoberveciesse, permite Dios, que le venga una tentacion, que le humille, y le haga conocer su flaqueza. Pues por esto, aunque aquel camino parece mas alto, este otro es mas seguro; y assi el penitentissimo Dios nos guia à todos para un mismo fin, que es el llevar à cada uno por el camino, que sabe, que mas le conviene. Por

Ff 3

ven-



ventura, si tuvierais grande entrada en la oracion, en lugar de salir humilde, y aprovechado, saldriais soberbio, è hinchado; y de esta otra manera andais siempre humillado, y confundido, teniendoos en menos que todos: y assi, mejor camino es esse para vos, y mas seguro, aunque vos no lo entendais: *Nescitis, quid petatis*: (Matth. 20.) No sabeis lo que pedis, ni lo que deseais.

San Gregorio, (*lib. 9. Mor. cap. 7.*) ensea una doctrina muy buena à este proposito, sobre aquello del capit. 9. de Job: *Si venerit ad me, non videbo eum: si abierit, non intelligam*: Si viniere el Señor à mi, no lo veré; y si se fuere, y apartare de mi, no lo entenderé. Quedo, dice, el hombre tan ciego por el pecado, que no conoce, quando se va acercando à Dios, ni quando se va alejando de él; antes muchas veces, lo que piensa, que es gracia de Dios, y que por alli se va allegando mas à él, se le convierte en ira, y le es ocasion de apartarse de él: y muchas veces lo que él piensa, que es ira, y que se va alejando, y olvidando Dios de él, es gracia, y causa, para que no se aparte de él; porque quien viendose en una oracion, y contemplacion muy alta, muy regalado, y muy favorecido de Dios, no pensará, que se va allegando mas à Dios? Y muchas veces de estos favores viene uno à ensoberverse, y asegurarse, y fiarse de sí; y por alli se hace caer el demo-

nio, por donde él pensaba, que subia, y se allegaba mas à Dios: y por el contrario, muchas veces viendose uno desconsolado, y afligido, viendose con graves tentaciones, y muy combatido de pensamientos deshonestos, de blasfemias, y contra la Fè, piensa, que Dios està enojado con él, y que le va desamparando, y apartandose de él, y entonces està mas cerca de él; porque con aquello se humilla mas, y conoce su flaqueza, desconfia de sí, y acude à Dios con mayor brio, y fortaleza, y pone en él toda su confianza, y procura nunca apartarse de él. De manera, que no es mejor lo que vos pensais, sino el camino por donde el Señor os quiere llevar: esse haveis de entender, que es el mejor, y el que mas os conviene.

Mas: esta misma amargura, y esta pena, y dolor, que vos sentis, por pareceros, que no teneis la oracion tan bien, como era razón; puede ser otra razon de consuelo: porque es particular gracia, y merced del Señor, y señal, de que le amais, porque no hay dolor sin algun amor: no hay pesarme de no servir bien sin proposito, y voluntad de servir bien; y assi, essa pena, y dolor, de amor de Dios nace, y de deseo de servirle mejor: si no se os diera nada de servirle mal, ni de tener mala oracion, ni de hacer las cosas mal hechas, fuera mala señal; pero sentir pena, y dolor de pareceros que haceis esto mal, muy buena señal es; pero

apla-

aplaque el sentimiento, y dolor el entender, que en quanto esto es pena, es voluntad de Dios, y conformaos con ella, y dadle gracias, que os dexa andar deseoso de contentarle, aunque os parezca, que son flacas las obras.

Y mas, aunque no hagais otra cosa en la oracion, sino asistir alli, y hacer presencia delante de aquella Real, y Divina Magestad, servis en esso mucho à Dios: como acá vemos, que es grande magestad de los Reyes, y Principes de la tierra, que los Grandes de su Corte vayan cada dia à Palacio, y asistan, y hagan alli presencia: *Beatus homo, qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidie, & observat ad postes ostii mei*. (Prov. 8.) A la gloria de la Magestad de Dios, y à la baxeza de nuestra condicion, y à la grandeza del negocio, que tratamos, pertenece, que estemos muchas veces esperando, y aguardando à las puertas de su Palacio celestial: y quando os abriere las puertas, dadle gracias por ello; y quando no, humillaos, conociendo, que no lo mereceis; y de esta manera siempre será muy buena, y muy provechosa vuestra oracion. De todas estas cosas, y otras semejantes nos havemos de ayudar, (c) para conformarnos con la voluntad de Dios en este desconsuelo, y desamparo espiritual, acceptandolo con hacimiento de gracias, y diciendo: *Salve, amaritudo amarissima, omnis gratia*

plena: Dios te salve, amargura amarga, y amarguissima; pero llena de gracias, y de bienes.

### CAPITULO XXVIII.

*Que es grande engaño, y grave tentacion dexar la oracion, por hallarse en ella de la manera dicha.*

**D**E lo dicho se sigue, que es gran engaño, y grave tentacion, quando uno por verfe de esta manera, viene à dexar la oracion, ò no persevera tanto en ella, pareciendole, que no hace alli nada, sino que antes pierde tiempo: esta es una tentacion con que el demonio ha hecho dexar el exercicio de la oracion, no solo à muchos de los seglares, sino tambien à muchos Religiosos; y quando no puede quitarles de el todo la oracion, hace, que no se den tanto à ella, ni gasten tanto tiempo en ella, como pudieran. Comienzan muchos à darse à la oracion, y mientras hay bonanza, y devocion, prosiguenla, y continuanla muy bien; pero en viniendo el tiempo de sequedad, y distraccion, pareceles, que aquello no es oracion, sino antes nueva culpa, pues estan alli delante de Dios con tanta distraccion, y con tan poca reverencia; y assi van poco à poco dexando la oracion, pareciendoles, que haràn mas servicio à Dios, entendiendo en otros

Ex 4

(c) Fr. Barthol. de Martyr. Archiep. Bracharenfis, in suo Compend. c. 26.



ejercicios, y ocupaciones, que en estar allí de aquella manera; y como el demonio siente en ellos esta flaqueza, ayúdase de la ocasión, y dáse tal prisa à traerles pensamientos, y tentaciones en la oración, para que les parezca aquel tiempo mal gastado, que poco à poco les hace dexar del todo la oración, y con ella la virtud, y aun algunas veces mas adelante; y así sabemos, que en muchos ha comenzado de aquí su perdición: *Est amicus socius mensis, & non permanebit in die necessitatis*, (Ecccl.6.) dice el Sabio: Gozar con Dios, no hay quien no lo quiera; mas trabajar, y padecer por él, esto es señal de verdadero amor. Quando hay consuelo, y devoción en la oración, no es mucho, que perseveréis, y os detengais muchas horas en ella; porque esto por vuestro contento, y por vuestro gusto lo podeis hacer, y es señal, que así lo haceis, si quando os falta esto, no perseverais. Quando Dios embia desconsuelos, sequedades, y distracciones, entonces se prueban los verdaderos amigos, y se echan de ver los siervos fieles, que no buscan su interés, sino puramente la voluntad, y contento de Dios; y así entonces havemos de perseverar con humildad, y paciencia, estando allí todo el tiempo señalado, y aun un poco mas, como nos lo aconseja N. P. (a) para vencer con esto la tentación, y mostrarnos fuertes, y esforzados contra el demonio.

(a) S. Ignat. exerc. spir. annot. 13.

Cuenta Paladio, (b) que exercitandole él en la consideración de las cosas divinas, encerrado en una celda, tenía gran tentación de sequedad, y grande molestia de pensamientos; y veniale à la imaginación, que dexasse aquel ejercicio, porque era para él sin provecho: fuéle al santissimo Macario Alexandrino, y consóle esta tentación, pidiendole consejo, y remedio. Respondióle el Santo: Quando estos pensamientos te dixeren, que te vayas, y que no haces nada: *Dic ipsi cogitationibus tuis: Propter Christum parietes cella istius custodio*: Di à tus pensamientos: Aquí quiero estar guardando por amor de Christo las paredes de esta celda; que fue decirle, que perseverasse, contentandose de hacer aquella santa obra por amor de Christo, aunque no sacasse mas fruto que este. Esta es muy buena respuesta, para quando nos viniere esta tentación; porque el fin principal, que havemos de pretender en este santo ejercicio, y la intención, con que havemos de llegar à él, y ocuparnos en él, no ha de ser nuestro gusto, y contento, sino hacer una obra buena, y santa, con que agrademos à Dios, y le demos contento, y con que satisfagamos, y le pagemos algo por lo mucho, que le debemos, por quien es, y por los innumerables beneficios, que de su mano havemos recibido; y pues él quiere, y se agrada, de que yo esté ahora aquí, aunque me

(b) Palladius in Histor. Lausiac.

parezca, que no haga nada, yo me contento con esto.

De Santa Catalina de Sena se cuenta, (c) que por muchos dias estuvo desamparada de los consuelos espirituales, y no sentia el acostumbrado fervor de devoción; y sobre esto era muy molesta de pensamientos malos, feos, y desonestos, que no los podia echar de sí: mas no dexaba por esto su oración, antes lo mejor que podia perseveraba en ella con grande cuidado, y hablaba consigo misma de esta manera: Tu, pecadora vilissima, no mereces consuelo ninguno: Como? No te contentarias, con que no fueses condenada, aunque toda tu vida huvieses de llevar estas tinieblas, y tormentos? Por cierto que no escogiste tu el servir à Dios para recibir de él consuelos en esta vida, sino para gozar de él en el Cielo eternamente: levántate, pues, y prosigue tus ejercicios, y persevera en la fidelidad de tu Señor.

Pues imitemos estos ejemplos, y quedemos con aquellas palabras de aquel Santo: (d) \* Tenga yo, Señor, por consolación, querer de grado carecer de todo humano consuelo; y si me faltare tu consolación, seame tu voluntad, y tu justa prueba, en lugar de grande consuelo. \* Si llegamos à esto, que la voluntad, y contento de Dios sea todo nuestro contento, de tal manera, que el mismo carecer de

todo consuelo sea nuestro contento, por ser ésta la voluntad, y contento de Dios; entonces será nuestro contento verdadero, y tal, que ninguna cosa nos le podrá quitar.

## CAPITULO XXIX.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

EN las Chronicas de la Orden de Santo Domingo se cuenta, (a) que un Padre de los primeros de la Orden, después de haver estado en ella algunos años con grande exemplo de vida, y gran limpieza de alma, no sentia ninguna manera de consolación, ni gusto, en los ejercicios de la Religión, ni mirando, ni orando, ni contemplando, ni leyendo: y como siempre oia decir de el regalo, que Dios hacia à otros, y de los sentimientos espirituales, que tenían, estaba medio desesperado, y como tal se puso à decir una noche en la oración delante de un Crucifijo, llorando amargamente, estos desatinos: Señor, yo siempre he entendido, que en bondad, y en mansedumbre excedéis à todas vuestras criaturas: véisme aquí, que os he servido muchos años, y he sufrido por vuestro respeto hartas tribulaciones, y de buena gana me he sacrificado à Vos solo; y si la quarta parte del tiempo, que ha que os sirvo, hubiera servido à un Tyrano,

(c) Blos. cap. 4. mon. spir. (d) Thom. de Kempis. (a) Fr. Herr. del Castillo, 1. part. lib. 1. cap. 60. Hist. Ord. Prædic.



rano, ya me huviera mostrado alguna señal de benevolencia, siquiera con una buena palabra, ò con un buen rostro, ò con una risa; y vos, Señor, ningun regalo me habeis hecho, ni tengo de vos recibido el menor favor, que soleis hacer à los otros. Siendo vos la misma dulzura, sois para mí mas duro que cien Tyranos. Qué es esto, Señor? Por qué quereis, que passé assi? Estando en esto oyò subitamente un estruendo tan grande, como si toda la Iglesia viniera al suelo, y en los desvanes havia tan temeroso ruido, como si millares de perros con los dientes estuvieran despedazando el emparedamiento: de lo qual, como fe asombrasse, y temblando de miedo bolviessé la cabeza para ver que seria, viò à sus espaldas la mas fea, y horrible vision del Mando, de un demonio, que con una barra de hierro, que tenia en la mano, le diò tan grande golpe en el cuerpo, que cayendo de él en tierra, no pudo mas levantarse; pero tuvo animo para ir arrastrando hasta un Altar que estaba allí junto, sin poder menearse de puro dolor, como si le huvieran descoyuntado à golpes. Quando los Frayles se levantaron à Prima, y le hallaron como muerto, sin saber la causa de tan subito, y mortal accidente, llevaronle à la enfermeria, en donde por tres semanas enteras que estubo con dolores gravísimos, era tan grande su hedor, y tan sucio, y asqueroso, que en ninguna manera podian entrar à

curarle los Religiosos, ni à servirle, sino tapandose primero las narices, y con otras muchas prevençiones. Passado este tiempo, tomò algunas fuerzas, y en pudiendo tenerse en pie, quiso curarse de su loca presumpcion, y sobervia: y tornando al lugar, donde havia cometido la culpa, buscò en él el remedio de ella, y con muchas lagrimas, y humildad hacia su oracion, bien diferente de la passada: confesaba su culpa, conociase por indigno de bien alguno, y por muy merecedor de pena, y castigo: y el Señor le consoliò con una voz del Cielo, que le dixo: Si quierdes consolaciones, y gustos, conviene ser humilde, y reconocer tu baxeza, y entender, que eres mas vil que el lodo, y de menos valor, que los gusanos, que huellas con los pies: y con esto quedò tan escarmentado, que de allí adelante fue perfectísimo Religioso.

De nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio leemos en el lib. 5. cap. 1. de su vida otro exemplo bien diferente. Cuentase, que mirando sus faltas, y llorandolas, decia, que deseaba, que en castigo de ellas Nuestro Señor le quitasse alguna vez el regalo de su consuelo, paraque con esta sofrenada anduviesse mas euidadoso, y mas cauto en su servicio; porque era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suavidad, y dulzura de su gracia para con él, que quanto él mas faltaba, y mas deseaba ser castigado de esta manera,

nera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia darramaba sobre él los tesoros de su infinita liberalidad: y assi decia, que creia, que no havia hombre en el Mundo, en quien concurriesen estas dos cosas juntas, tanto como en él, la primera es, saltar tanto à Dios, y la otra es, recibir tantas, y tan continuas mercedes de su mano.

De un siervo de Dios cuenta Blois, (b) que le hacia el Señor grandes favores, y regalos, dandole grandes ilustraciones, y comunicandole cosas maravillosas en la oracion; y él con su mucha humildad, y deseo de agradar mas à Dios, pidiòle, que si él era servido, y se agradaba mas de ello, le quitasse aquella gracia. Oyò Dios su oracion, y quitòsela por cinco años, dexandole padecer en ellos muchas tentaciones, desconsueltos, y angustias: y estando él una vez llorando amargamente, aparecieronsele dos Angeles, queriendole consolar, à los quales él respondió: Yo no pido consuelo; porque me basta por consuelo, que se cumpla en mí la voluntad de Dios.

El mismo Blois cuenta, (c) que dixo Christo nuestro Señor à Santa Brigida: Hija, qué es lo que te turba, y pone en cuidado? Respondió ella: Porque soy asfida de unos pensamientos inútiles, y malos, y no puedo echarlos de mí; y angustiamme mucho tu espantoso juicio. Entonces dixo el Señor: Es-

ta es la verdadera justicia, que assi como te deleytabas en las vanidades del Mundo contra mi voluntad; assi ahora te sean molestos, y penosos, varios, y perversos pensamientos contra la tuya: emperhas de temer mi juicio moderadamente, y con discrecion, confiandome firmemente de continuo en mí, que soy tu Dios; porque debes tener por ciertísimo, que los malos pensamientos, à que el hombre resiste, y dà de mano, son purgatorio, y corona del alma. Si no puedes estorvarlos, súfrellos con paciencia, y hazles contradiccion con la voluntad: y aunque no les des consentimiento, con todo esto teme, no te venga de ni alguna soberbia, y caygas; porque qualquiera que está en pie, solamente le sustentan la gracia de Dios.

Dice Taulero: ( y traelo Blois en el Consuelo de Psilanimis) Muchos, quando les fatiga alguna tribulacion, me suelen decir: Padre, mal me tratan: no me va bien; porque soy fatigado con diversas tribulaciones, y con melancolia. Yo respondo à quien me dice esto, que antes le va muy bien, y que se le hace mucha merced. Entonces dicen ellos: Señor, no; antes creo que por mis culpas me sucede esto. A lo qual les digo yo: Ahora sea por tus pecados, ahora no; cree, que esta cruz te la ha puesto Dios: y dandole gracias por ello, súfre, y resignate todo en él. Dicen tambien: Interiormente me consumo con

(b) *Blois. cap. 10. mon. spir.* (c) *Blois. cap. 4. mon. spir.*



con la grande sequedad, y tinieblas. Digole yo: Amado hijo, fuffie con paciencia, y hacerte han mas merced, que si anduvieffes con mucha, y grande devocion sensible.

De un gran fiervo de Dios fe cuenta, que decia: Quarenta años ha que fírvio à Nuefiro Señor, y trato de oracion, y nunca he tenido en ella gufto, ni confuelos; pero el día que la tengo, fiendo despues en mi un aliento grande para los exercicios de virtud; y en faltando en efto, ando tan caido, que no fe me levantan las alas para cofa buena.

## CAPITULO XXX.

*De la conformidad, que havemos de tener con la voluntad de Dios, en el repartimiento de las demás virtudes, y dones fobrenaturales.*

**A**ffi como havemos de eftar conformes con la voluntad de Dios, de qualquiera manera, que nos trate en la oracion; affi tambien lo havemos de eftar en todas las demás virtudes, y dones de Dios, y en todas las demás ventajas efpirituales. Mas bueno es el defeo de todas las virtudes, y el andar fufpirando por ellas, y procurando; pero de tal manera havemos de defear fíempre fer mejores, y crecer, è ir adelante en la virtud, que tengamos paz, fi no

llegàremos à lo que defeamos, que nos conformemos con la voluntad de Dios, y nos contentemos con ella. Si Dios no os quiere dar à vos una caftidad Angelica, fino que padezcáis graves tentaciones en efte; mejor es, que vos tengáis paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios en efa tentacion, y trabajo, que andar inquieto, y quexoso, por no tener aquella puridad, y limpieza de los Angeles. Si Dios no os quiere dar tan profunda humildad como à un San Francisco, ni tanta manfèdumbre como à Moysès, y à David, ni tanta paciencia como à Job, fino que fíntais movimientos, y apetitos contrarios; bien es, que andeis confundido, y humillado, y tomeis de efo ocasion para teneros en poco; pero no es bien, que andeis defafoflegado, y lleno de quexas, y congoxas, porque no os hace Dios tan paciente como à Job, ni tan humilde como à San Francisco. Es menefter, que nos conformemos tambien con la voluntad de Dios en efas cosas; porque de otra manera nunca tendríamos paz. Dice muy bien el P. M. Avila: (a) \* No creo, que ha havido Santo en efte Mundo, que no defearfe fer mejor de lo que era; mas efo no les quitaba la paz: porque no lo defeaban ellos por fu propia codicia, que nunca dicen barto hay; mas por Dios: con cuyo repartimiento eñaban contentos, aunque menos les diera, teniendo

por

por amor verdadero el contentarfe con lo que èl les da, mas que el defear tener mucho, aunque diga el amor proprio, que es para mas fervir à Dios.\*

Pero dirà alguno: que parece que efo es decirnos, que no debemos fer fervientes en defear fer mas, y mas virtuosos, y mejores, fino que todo lo havemos de dexar à Dios, affi lo del alma, como lo del cuerpo; y affi parece, que es darnos ocasion para que feamos tibios, y floxos, y que no fe nos dè nada por crecer, è ir delante. No tefe mucho efo punto; porque es de mucha importancia. Es tan buena efa rèplica, y objeccion, que solo efo es lo que hay que temer en efte negocio. No hay doctrina por buena que fea, de que no pueda uno usar mal, fi no lo fabe aplicar como conviene; y affi lo ferà efa, affi en lo que toca à la oracion, como en lo que toca à las demás virtudes, y cosas efpirituales: por lo qual ferà menefter, que la declaremos, y entendamos bien. No digo yo, que no havemos de defear fer cada día mas santos, y procurar imitar fíempre à los mejores, y fer diligentes, y fervientes en efo, que para efo venimos à la Religion; y fi no hacemos efo, no ferèmos buenos Religiofos; pero lo que os digo es, que affi como en las cosas exteriores han de fer los hombres diligentes, pero no congoxosos, ni codiciosos, que efo dicen los Santos, que es lo que

Chrifto nuefiro Señor prohibe en el Sagrado Evangelio: *Dico vobis: Ne solliciti fitis anima vestra, quid manducetis, neque corpori vestro, quid induamini:* (Matth. 6.) lo que reprehende es la demasiada follicitud, y la congoxa, y codicia de efas cosas; pero el cuidado competente, y las diligencias necesarias, no las quita, antes las manda, y nos las diò en penitencias: *In sudore vultus tui vesceris pane.* (Genef. 3.) Es menefter que pongar los hombres fu trabajo, y diligencia para comer, y fino fiera tentar à Dios: Pues de efa misma manera ha de fer en las cosas efpirituales, y en el procurar las virtudes, y dones de Dios: es menefter, que feamos muy diligentes, y cuidadosos en efo; pero de tal manera, que no nos quite efo la paz, y la conformidad con la voluntad de Dios. Haced vos lo que es de vuestra parte; pero fi con todo efo vièredes, que no teneis quanto quereis, no por efo os habeis de dexar caer en una impaciencia, que fea peor, que la falta principal: y efo aunque os parezca, que efo os viene por vuestra tibieza, que es lo que à muchos fuele desconfolar. Procurad vos de hacer buenamente vuestras diligencias, y fi no las hicièredes todas, y cayeredes en faltas, no os efpanteis por efo, ni desfemayeis, que affi fomos todos: hombre fols, y no Angel: fíaco, y no fantificado; y bien conoce Dios nueftra flaqueza, y miseria: *Quoni-*

(a) M. Avila, cap. 23. de Audi, filia.



*niam ipse cognovit signum nostrum;* (Psal. 103.) y no quiere que desmayemos por esso, (b) sino que nos arrepiñamos, y humillemos, y nos levantemos luego, y pidamos mayor fuerza al Señor, y procuremos de andar con contento de dentro, y de fuera; que mas vale que os levanteis presto con alegría, que dobla las fuerzas para servir à Dios, que no pensando, que llorais vuestras faltas por Dios, desagradeis al mismo Dios con servirle mal con el corazón, y à las caídas, y con otros ramos, que de esto suelen nacer.

Solo hay aqui que temer el peligro, que tenemos apuntado, que es, no se nos entre la tibieza, y dexemos de hacer lo que es de nuestra parte, socolor de decir: Dios me le ha de dar, todo ha de venir de la mano de Dios, yo no puedo mas: y del mismo peligro nos tenemos de guardar en lo que decimos de la oracion: (c) no se os solape al tampoco la pereza con este color; pero cerrado este portillo, y haciendo vos buenamente lo que es de vuestra parte, mas agrada à Dios la paciencia, y la humildad en las flaquezas, que estas congexas, y tristezas demasiadas, que algunos traen, por parecerles, que no creen tanto en virtud, y perfeccion, como querrian, ò que no pueden entrar tanto en la oracion; porque este negocio de

(b) 2. Part. tract. 6. cap. 9. (c) Cap. 24. & seq. (d) Hier. in prologo galeato.

de oracion, y perfeccion, no se alcanza por descontentos, ni à pafiadas, sino que Dios lo da à quien èl quiere, y como quiere, y al tiempo que èl es servido: y cierto es, que no han de ser todos iguales los que han de ir al Cielo; y no tenemos de desesperar nosotros, porque no somos de los mejores, ni aun por ventura de los medianos, sino debemos conformar con la voluntad de Dios en todo, y dar gracias à nuestro Señor, porque nos dió esperanza de que nos tenemos de salvar por su misericordia: y si no alcanzáremos à estar sin faltas, demos gracias à Dios, porque nos dió conocimiento de nuestras faltas; y ya que no vamos al Cielo por la alteza de virtudes, como algunos van, contentémonos con ir allá por el conocimiento, y por la penitencia de nuestros pecados, como otros muchos van. Dice San Geronymo: (d) Ofrezcan todos en el Templo del Señor, cada uno segun su posibilidad, unos oro, plata, y piedras preciosas, otros seda, carmesies, purpuras, y brocados; à mi bastame, si ofreciere para el Templo pelos de cabras, y pieles de animales. Pues ofrezcan los otros à Dios sus virtudes, y obras heroycas, y excelentes, y sus contemplaciones altas, y levantadas; à mi bastame ofrecer à Dios mi baxeza, conociendome, y confes-

fandome por pecador, y por imperfecto, y malo, y presentandome delante de su Magestad, como pobre, y necesitado: y conviene alegrar en esto el corazón, y agradecerlo à Dios; porque no nos quite tambien esto, que nos ha dado, como à desagracedidos.

San Buenaventura, Gerson, y otros (e) añaden aqui un punto, con que se confirma bien lo dicho: dicen, que muchas personas sirven mas à Dios con no tener la virtud, y recogimiento, y desealo, que si lo tuviesen; porque con aquello viven en humildad, y andan con cuidado, y diligencia, procurando arribar, è ir adelante, acudiendo à menudo à Dios, y con esto otro por ventura se ensobervecieran, ò se descuidaran, y anduvieran tibios en el servicio de Dios, pareciendoles, que ya tenían lo que havian menester, y no se animarán à trabajar por mas. Esto le dicho, para que hagamos nosotros buenamente, lo que es de nuestra parte, y andemos con diligencia, y cuidado, procurando la perfeccion; y entonces contentémonos con lo que el Señor nos diere, y no andemos desconsolados, ni congojados, por lo que no podemos alcanzar, ni està en nuestra mano; porque esto, dice muy bien el Padre Maestro Avila, (tom. 2. Epist. fol. 31.) que no sería sin estar pe-

(a) Bon. opusc. de profectu Religios. lib. 7. c. 33. Gers. tract. de monte contempl. Fr. Bart. de Mar. Arch. Brach. in suo comp. p. 2. c. 35. (a) Thom. de Kemp. (b) Tract. 3. c. 14.

nados, porque no nos dan alas para volar por el ayre.

## CAPITULO XXXI.

De la conformidad, que tenemos de tener con la voluntad de Dios en los bienes de la Gloria.

NO solamente nos tenemos de conformar con la voluntad de Dios en los bienes de gracia, sino tambien en los bienes de gloria. El verdadero siervo de Dios ha de estar tan ageno de su interese, aun en estas cosas, que mas se ha de holgar, de que se cumpla, y haga la voluntad de Dios, que de todo quanto èl podia interessar. \* Esta es muy grande perfeccion, como dice aquel Santo, (a) no buscar uno su interese en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno: y da la razon; porque tu voluntad, Señor, y el amor de tu honra debe sobrepasar todas las cosas; y mas se debe consolar, y contentar con esto, que con todos los beneficios recibidos, ò que puede recibir. \*

Este es el contento, y gozo de los Bienaventurados. (b) Mas se alegran los Santos en el Cielo en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de su gloria. Están tan trasformados en Dios, y tan unidos con su voluntad,



tad, que la gloria que tienen, y la buena fuerte, que les cupo, no la quieren tanto por el provecho, que à ellos les viene, y por el contento, que reciben, como porque se huelga Dios de ello, y porque es aquella la voluntad de Dios: y de ahí viene, que cada uno está tan contento, y gozoso con el grado, que tiene, que no desea mas, ni le pesa, de que el otro tenga mas; porque en viendo uno à Dios, así lo transforma en sí, que dexa de querer como él, y comienza à querer como Dios; y como ve, que aquel es el contento, y beneplacito de Dios, esse es tambien su gusto, y su contento. Esta perfeccion vemos que resplandecía en aquellos grandes Santos, en un Moyses, en un San Pablo, que por la salvacion de las almas, y por la mayor gloria de Dios, parece, que se olvidaban, y no hacian cuenta de su propia gloria. *Aut dimittite eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti:* (Exod. 32) decia Moyses à Dios: Señor, ò perdíad al Pueblo, ò borradme à mi de vuestro libro: y San Pablo: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis:* (ad Rom. 9.) de quien aprendió despues un San Martin, y otros Santos: *Si adhuc sum necessarius Populo tuo, non recuso laborem.* Posponian su descanso, y cedian de buena gana à su gloria, que tenían ya cerca, y ofrecianse de nuevo al trabajo, por el mayor

servicio, y gloria de Dios. Esto es hacer la voluntad de Dios acá en la tierra, como se hace en el Cielo, que olvidados de todo nuestro interese, pongamos todo nuestro contento en el cumplimiento de la voluntad de Dios, y que estemos, y tengamos en mas el contento de Dios, que todo nuestro provecho, y que el poseer los Cielos, y la tierra.

Aquí se verá bien la perfeccion, que pide el exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios. Si del interese de los bienes espirituales, y aun de los bienes eternos, y de la misma Gloria havemos de apartar los ojos, por ponerlos en el contenido, y voluntad de Dios; que será de otros intereses, y respetos humanos? De donde se entenderà tambien, quan lexos está de esta perfeccion el que tiene dificultad en conformarse con la voluntad de Dios, en aquellas cosas, que deciamos al principio: En que me pongan en este lugar, ò en aquel; en este oficio, ò en el otro; en estar sano, ò enfermo; en que los otros me tengan en poco, ò en mucho. Estamos tratando, que havemos de tener en mas la voluntad, y contenido de Dios, que quantas ventajas puede haver en los bienes espirituales, y aun en los eternos; y reparais vos en estas cosas, que respeto de estas otras son bafura? Al que desea tanto el contenido de Dios, y el cumplimiento de su divina

vina voluntad, que cede de buena gana à su propia gloria, y se contenta con el mas baxo lugar, no porque le falte deseo de trabajar, y hacer obras de valor, sino solo por querer mas el contenido, y beneplacito de Dios, muy faciles se le harán todas estas cosas; pues renuncia, y cede à lo fumo, que puede renunciar por amor de Dios. Esto es lo mas à que puede uno ceder, por conformarse con la voluntad de Dios: Si Dios quiere, que yo me muera luego, y tenga menos gloria; mas quiero yo esto, que morirme de aquí à veinte, ò treinta años, aunque huviese de tener mucho mayor gloria: y por el contrario, aunque tuviese cierta la gloria muriendome ahora, si Dios quiere, que yo esté en esta carcel, y desfierra muchos años padeciendo, y trabajando; mas quiero esto, que ir luego à la gloria: porque el contenido de Dios, y el cumplimiento de su voluntad, esse es mi contenido, y essa es mi gloria: *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum.* Plal. 34.

De nuestro Bienaventurado P. S. Ignacio se cuenta un exemplo bien raro acerca de esto en el lib. 5. cap. 2. de su vida. Estando un dia con el Padre Maestro Lainez, y con otros à cierto proposito, preguntò N. S. P. Decidme, Maestro Lainez, que os parece, que haria des, si Dios nuestro Señor os propusiese este caso, y os dixiese: Si tu quieres morir luego, yo te sacarè

de la carcel de este cuerpo, y te darè la gloria eterna; pero si quieres aun vivir, no te doy seguridad de lo que será de tí, sino que quedaràs à tus aventuras: si vivieres, y perseverares en la virtud, yo te darè el premio; si desfallecieres del bien, como te hallare, así te juzgarè: si esto os dixiese Nuestro Señor, y vos entendiesdes, que quedando por algun tiempo en esta vida podriades hacer algun grande, y notable servicio à su Divina Magestad; que escogierades? Qué responderiades? Respondió el Padre Lainez: Yo, Padre, confieso à vuestra Reverencia, que escogeria el irme luego à gozar de Dios, y asegurar mi salvacion, y librarme de peligros en cosa que tanto importa. Entonces dixo nuestro Santo Padre: Pues yo cierto no lo haria así, sino que si juzgase, que quedando en esta vida, podria hacer algun singular servicio à Nuestro Señor, le suplicaria, me dexasse en ella, hasta que le huviese hecho, y pondria los ojos en él, y no en mí, sin tener respecto à mi peligro, ò mi seguridad. Y no le parecia à él, que quedaba en duda su salvacion, sino antes mas cierta, y mas aventajada, por haver fiado de Dios, quedandose acá, por servirle en aquello; porque, que Rey, ò Principe hay en el Mundo, decia él, el qual, si ofreciese alguna merced à algun criado suyo, y el criado no quisiese gozar de aquella merced luego, por po-



derle servir en alguna cosa notable, no se tuviese por obligado à conservar, y aun acrecentar aquella merced al tal criado, pues se privaba de ella por su amor, y por poderle mas servir? Pues si esto hacen los hombres, que son desconocidos, y desagradecidos; què havemos de esperar del Señor, que assi nos previene por su gracia, y nos hace tantas mercedes? Como podríamos temer, que nos desamparasse, y dexasse caer, por haver nosotros dilatado nuestra bienaventuranza, y dexado de gozar de él por él? No fe puede esso creer, ni temer de un tal Señor.

## CAPITULO XXXII.

*De la conformidad, union, y amor perfecto con Dios; y como nos havemos de exercitar en este exercicio.*

**P**araque se vea mas la perfeccion, y excelencia grande, que encierra en sí este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, y paraque sepamos hasta donde podemos llegar con él; por conclusion, y remate de este Tratado, diremos un poco del exercicio mas alto, que ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, del amor de Dios, que parece viene aqui à proposito; porque uno de los principales efectos del amor, como dice San Diony-

sio Areopagita, (a) es hacer, que las voluntades de los amados sean unas; esto es, que tengan un querer, y un no querer: y assi, quanto uno estuviere mas unido, y mas conformado con la voluntad de Dios, tanto tendrá mas amor de Dios; y quanto mayor amor tuviere, tanto estará mas unido, y conforme con la voluntad de Dios. Para declarar mejor esto, es menester, que subamos al Cielo con la consideracion, y veamos, como están allí los Bienaventurados amando, y conformandose con la voluntad de Dios, teniendo una misma voluntad, y querer con él; porque quanto mas nos llegáremos à esto, tanto será nuestro exercicio mas perfecto. El glorioso Apóstol, y Evangelista San Juan, en su primera Canonica dice: Que la visita de Dios à los Bienaventurados es semejante à él: *Quoniam eum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* (2. Joan 3.) Porque en viendo à Dios quedan de tal manera unidos, y transformados en Dios, que tienen una misma voluntad, y un mismo querer con él. Pues veamos qual es el querer, y voluntad, y amor de Dios, paraque assi veamos, qual es el querer, y voluntad de los Bienaventurados, y de ai colijamos, qual ha de ser el querer, y amor, y voluntad perfecta nuestra. El querer, y voluntad de Dios, y su amor sumo, y perfectissimo, es de

de su misma gloria, y de su ser sumamente perfecto, y glorioso. Pues esse mismo es el querer, y voluntad, y amor de los Bienaventurados; de manera, que el amor de los Santos, y Bienaventurados, es un amor, y un querer, con que aman, y quieren con todas sus fuerzas, que Dios sea quien es, y sea en sí tan bueno, y tan glorioso, y digno de honra, como es: y como ven en Dios todo aquello, que ellos desean; siguiéles de aqui aquel fruto del Espiritu Santo, que dice el Apóstol: *Fructus autem spiritus est gaudium*: (Ad Gal. 5.) que es un gozo inefable, de ver à quien tanto aman, tan lleno de bienes, y reforos en sí mismo. Por lo que vemos acá, podemos rastrear algo de este gozo divino, que reciben en esto los Bienaventurados. Mirad, quan grande es la alegría, y gozo, que recibe acá un buen hijo, de ver à su padre, que mucho ama, honrado, y querido de todos, sabio, rico, y poderoso, y muy estimado, y querido del Rey: ciertos, hijos tan buenos, que dirán, que no hay cosa, à que se compare la alegría, que reciben de ver à su padre tan estimado. Pues si este gozo es tan grande acá, donde el amor es tan fiaco, y los bienes tan baxos; qual será aquel gozo de los Santos, viendo à su verdadero Señor, y à su Criador, y Padre Celestial, en quien tan transformados están por amor, tan bueno,

tan tanto, tan lleno de hermosura, y tan infinitamente poderoso, que por solo su querer, todo lo criado tiene ser, y hermosura, y fin él no se puede menear una hoja en el arbol? Y assi dice el Apóstol San Pablo, (1. Cor. 2.) que este es un gozo tan grande, que ni ojo le vió, ni oreja le oyó, ni puede caber en el corazon de hombre. Este es aquel rio caudaloso, que vió San Juan en el Apocalypsi salir de la silla de Dios, (b) y del Cordero, que alegra la Ciudad de Dios, del qual beben los Bienaventurados en el Cielo; y embriagados con este amor, cantan aquella aleluya perpetua, que dice allí San Juan, glorificando, y bendiciendo à Dios: *Alleluia, quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens: gaudemus, & exultemus, & demus gloriam ei.* (Apoc. 19.) Están alegrandos, y regocijando de la grandeza de la gloria de Dios, y dándole el placeme, y paraben de ella, con grande júbilo, y regocijo: *Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, virtus, & fortitudo, Deo nostro in secula seculorum. Amen.* Apocalyp. 7.

Este es el amor, que los Santos tienen à Dios en el Cielo, la union, y conformidad, que tienen con su divina voluntad, hablando conforme à la poquedad de nuestro entendimiento. Pues esto es lo que nosotros havemos de procurar

Gg 2 mi-

(a) D. Dionys. cap. 4. de divinis nom.

(b) Apocal. 21. &amp; Psal. 45.



mirar acá à nuestro modo, para que se haga la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el Cielo. *Inspice, & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est,* (Exod. 25.) dixo Dios à Moyses, quando le mandò hacer el Tabernaculo: Mira, que hagas todas las cosas conforme à la traza, que te mostrè en el monte; assi nosotros todo lo havemos de hacer acá à la traza, que se hace allà en aquel monte soberano de la Gloria. (c) Y assi havemos de estar amando, y queriendo, lo que està amando, y queriendo los Bienaventurados en el Cielo, y lo que està amando, y queriendo el mismo Dios, que es su misma gloria, y su sèr sumamente perfecto, y glorioso.

Para que cada uno pueda hacer esto mejor, pondrèmos aqui brevemente la pràctica de este exercicio. Quando estais en la oracion, considerad con el entendimiento el sèr infinito de Dios, su eternidad, su omnipotencia, su infinita sabiduria, hermosura, gloria, y bienaventuranza; y estàos con la voluntad holgando, y regocijando, tomando complacencia, y contentamiento, de que Dios sea quien es, de que sea Dios, gloria, y de si mismo tenga el sèr, y el bien infinito, que tiene, de que no tenga necesidad de nadie, y que todos

la tengan de èl, de que sea todo poderoso, y tan bueno, y tan lleno de gloria, como en si mismo es; y assi de todas las demàs perfecciones, y bienes infinitos, que hay en Dios.

Este, dice Santo Thomàs, (d) y los Theologos, que es el afecto mayor, y mas perfecto amor de Dios; y assi es tambien el mas alto, y mas aventajado exercicio de conformidad con la voluntad de Dios: porque no hay mayor, ni mas perfecto amor de Dios, que el que el mismo Dios se tiene à si mismo, que es de su misma gloria, y de su sèr sumamente perfecto, y glorioso: ni puede haver mejor voluntad, que esta. Luego tanto mayor, y mas perfecto serà nuestro amor, quanto mas se asemèjare à este amor, con que Dios se ama à si mismo, y tanto mayor, y mas perfecta serà nuestra union, y conformidad con su divina voluntad. Y mas, dicen allà los Filosofos, que amar à uno es quererle bien: *Amare este velle alicui bonum:* (Arist. Reth. lib. 12. cap. 4.) de donde se sigue, que quanto mayor bien deseamos à uno, tanto mas le amamos. Pues el mayor bien, que podemos querer à Dios, es el que èl se tiene, que es su sèr infinito, su bondad, sabiduria, omnipotencia, y gloria infinita. Quando amamos à alguna criatura, no sola-

(c) *M. Avil. tom. 1. Ep. P. Franc. Arias, p. 2. de el aprovechamiento espiritual, trat. 5. p. 2. c. 3. y 4. P. Luis de la Puente, tom. 2. de sus Medit. p. 6. (d) S. Thom. 2. 2. q. 18. art. 5. ad 35. & art. 2.*

solamente nos agradamos del bien que ya tiene, mas podemos quererle algun bien que no tiene, porque toda criatura puede crecer; mas à Dios no podemos quererle en si mismo algun bien, que no tenga, porque es del todo infinito; y alli no puede tener en si mas poder, ni mas gloria, ni mas sabiduria, ni bondad, de la que tiene: y assi holgarnos, y regocijarnos, y tener complacencia, y contentamiento, de que Dios tenga estos bienes que tiene, y que sea tan bueno, como es, tan rico, tan poderoso, tan infinito, y tan glorioso, es el mayor bien, que le podemos querer, y por el consiguien- te, el mayor amor, que le podemos tener.

De manera, que assi como los Santos, que estàn en el Cielo, y la Humanidad santissima de Christo, y la Virgen nuestra Señora, y todos los Coros de los Angeles, se estàn holgando de ver à Dios tan hermoso, y tan abastado de bienes, y es tan grande el gozo, y regocijo, que en esto sienten, que no se satisfacen, sino prorrumpiendo en alabanzas de este Señor, y no se hartan de estarle alabando, y bendiciendo para siempre jamás, como dice el Profeta: *Beati, qui habitant in domo tua, Domine, in secula seculorum laudabunt te;* (Plal. 8.) assi nosotros havemos de juntar nuestros corazones, y levantar nuestras voces con las su-

Tomo I.

yas, como nos lo enseña nuestra Madre la Iglesia: *Cum quibus, & nostras voces; ut admitti jubeas, & precamur, supplicii confessione dicentes: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth: pleni sunt Caeli, & terra gloria tua. Siempre, & lo mas continuamente que pudieremos, havemos de estar alabando, y glorificando à Dios, holgándonos, y regocijándonos del bien, gloria, y señorio, que tiene, y dándole el placeme, y parabien de ello; y de esta manera nos asemèjaremos acá à nuestro modo à los Bienaventurados, y al mismo Dios, y tendremos el mas alto amor, y la mas perfecta conformidad con la voluntad de Dios, que podemos tener.*

### CAPITULO XXXIII.

*Quan encomendado, y repetido es este exercicio de la Escritura divina.*

Por lo mucho que en la divina Escritura se encomienda, y repite este exercicio, se entenderà bien su valor, y excelencia, y quanto agradable sea à Dios; y juntamente podrèmos tomar de ai materia para exercitarle, y deternarnos mas en èl. El Real Profeta David en los Psalms à cada passo nos combidà à este exercicio, diciendo: *Letamini in Domino, & exultate justi, & gloriamini omnes recti corde.* (Plal. 3.)

Gg 3

Exul-



*Exultate iusti in Domino.* (Psal. 32.) *Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui:* (Psal. 36.) Alegraos justos en el Señor, y deleytaos, y regocijáos, y complacidos en sus bienes infinitos, y darosla lo que le pidieris, ó por mejor decir lo que desearéis, y huvieris menester: porque esta es una oración, en la qual, sin pedir, pedis, y oye Dios el deseo de vuestro corazón. El Apóstol San Pablo, escribiendo à los Filipenses, dice: Gozáos en el Señor siempre: *Gaudete in Domino semper;* (Ad Phil. 4.) y pareciendole, que no era consejo este para decirle una sola vez, torna à repetir, *Iterum dico, gaudete:* Otra vez os digo, que os holguezis. Este es el gozo, en que se alegró la Virgen Santísima, quando dixo en su Canticó: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo:* (Luc. 1.) Alegróse mi espíritu en Dios mi salud. Con este gozo se alegró también Christo Señor nuestro, quando dice el Sagrado Evangelio: *Exultavit Spiritu Sancto:* (Luc. 10.) Alegróse en el Espíritu Santo. El Real Profeta David dice, que era tan grande el gozo, y regocijo, que recibia su alma, considerando, quan grande es el bien, y la gloria de Dios, y quan dignissimo es, de que todos se gocen en el bien infinito, que tiene, que de la grande abundancia redundaba el alegría à cuerpos, y se encendia la misma car-

ne en amor de Dios: *Cor meum, & caro mea, exultaverunt in Domino:* (Psal. 83.) Mi corazón, y mi carne se alegraron en Dios vivo. Y en otra parte dice: *Anima mea exultavit in Domino, & delectabitur super salutari suo: omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* (Psal. 34.) Mi alma se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios, Author de la salud; y todos mis huesos dirán: Señor, quien como vos? Y por ser cosa tan divina, y celestial este amor, la Iglesia, regida por el Espíritu Santo, en el principio de las Horas Canonicas, comenzando los Maytines, nos combida con el invitatorio à amar de esta manera al Señor, alegrandonos, y regocijandonos en sus bienes infinitos; y es tomado del Psalmo 94. *Venite, exultemus Domino, jubilemus Deo salutari nostro: precorumpus faciem ejus in confessione, & in Psalmis jubilemus ei: Venid, alegremonos en el Señor, y cantemos Canticos de alabanza à Dios nuestra salud, porque es grande sobre todos; y suyo es el mar, y la tierra, todo es obra de sus manos: Quoniam Deus magnus Dominus, & Rex magnus, super omnes deos, &c. Quoniam ipse est mare, & ipse fecit illud, & aridam fundaverunt manus ejus, &c.* Y por la misma razon, y para el mismo efecto nos pone la Iglesia al fin de todos los Psalmos aquel verso: *Gloria*

*ria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto: Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in secula seculorum. Amen.* Este es aquel entrar en el gozo de Dios, que dice Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Intra in gaudium Domini tui.* (Matth. 25.) Participar de aquel gozo infinito de Dios, y estaros gozando, y regocijando juntamente con el mismo Dios, de su gloria, y hermosura, y riqueza infinita.

Paraque nos aficionemos mas à este exercicio, y procuremos andar siempre en este gozo, y regocijo, nos ayudará mucho considerar, quan bueno, quan hermoso, y glorioso es Dios. Eso tanto, que solo verle, hace, à los que le ven, bienaventurados; y si los que estan en el Infierno viesesen à Dios, cessarian todas sus penas, y se trocaria el Infierno en Paraíso: *Hac est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum Deum verum,* (Joan. 17.) dice el mismo Christo por San Juan. En esto consiste la gloria de los Santos, en ver à Dios: esto es lo que los hace bienaventurados; y esto, no por un día, ni por un año, sino para siempre jamás, que nunca se hartarán de estar mirando à Dios, sino siempre se les hará nuevo aquel gozo, conforme à aquello del capitulo 14. del Apocalypsi: *Et cantabant quasi canticum novum.* Harto parece, que se de-

clara con esto la bondad, hermosura, y perfeccion infinita de Dios; pero aun mas hay que añadir, y aun harto mas. Es Dios tan hermoso, y tan glorioso, que el mismo Dios, viendose, es bienaventurado. La gloria, y bienaventuranza de Dios, es verse, y amarle à sí mismo. Mirad, si tenemos razon de holgarnos, y gozarnos en una bondad, y hermosura, y en una gloria tan grande, (a) que alegra à toda aquella Ciudad de Dios, y hace à todos aquellos Ciudadanos bienaventurados; y el mismo Dios tambien, conociendose, y amandose, es bienaventurado.

## CAPITULO XXXIV.

*Como nos podemos extender mas en este exercicio.*

**P**odemos tambien humanarnos, y extendernos mas en este exercicio, exercitando este amor con aquella sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, considerando su dignidad, y perfeccion grande, y tomando complacencia, y contentamiento en esto; holgandonos, y regocijandonos, de que aquella benditissima Humanidad de Christo esté tan sublimada, y unida con la Persona Divina, que esté tan llena de gracia, y de gloria, que sea instrumento de la Divinidad pa-



ra obrar cosas tan altas, como son la santificación, y glorificación de todos los escogidos, y todos los dones, y gracias sobrenaturales, que se comunican à los hombres; y finalmente, holgándonos, y regocijándonos de todo lo que pertenece à la perfeccion, y gloria de aquella alma gloriosísima, y de aquel Cuerpo Santísimo de Christo nuestro Señor, y deteniendonos en esto con entrañable amor, y regocijo: al modo, que consideran los Santos, que se regocijaria la Sacratísima Reyna de los Angeles el dia de la Resurreccion, quando vid à su benditísimo Hijo tan triunfante, y glorioso. Y como dice la Escritura divina en el capitulo 45. del Génesis, hablando del Patriarca Jacob, que quando oyó decir, que su hijo vivia, y era Señor de toda la tierra de Egypto, se alegró tanto, que revivió su espíritu, y dixo: Bastame à mi, que mi hijo Joseph viva: no quiero mas de verle, y con esso moriré contento.

Este mismo exercicio podemos tener de la gloria de Nuestra Señora, y de los demás Santos; y será muy buena devocion en sus fiestas, gastar alguna parte de la oracion en este exercicio; porque será uno de los mayores servicios, que les podemos hacer: pues el mayor amor, que les podemos tener, es, quererles el mayor bien, que ellos pueden te-

ner, y holgarnos, y regocijarnos de su gloria tan grande, y estar-nos alli, dandoles el parabien de ella; y assi la Iglesia nos pone este exercicio en la fiesta de la Asumpcion de Nuestra Señora: *Hodie Maria Virgo Carlos ascendit: gaudete; quia cum Christo regnar in eternum*: y comienza el Oficio de la Misa en esta Fiesta, y en otras muchas, combidándonos à este exercicio, y animándonos à el con el exemplo de los Angeles, que se exercitan en él: *Gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes sub honore Beate Mariae Virginis, de cujus Assumptione gaudent Angeli, & colaudant Filium Dei*. Y hay otro bien, y provecho grande en exercitar este exercicio con los Santos, y especialmente con la Sacratísima Humanidad de Christo nuestro Señor; y es, que de al viene uno poco à poco à subir, y tener entrada en otros exercicios de la Divinidad; porque como dice Christo, él es el camino, y la puerta para entrar al Padre. *Joan. 10. & 14.*

Tambien en este exercicio, que se exercita con Dios, en quanto Dios, hay sus grados, y nos podemos humanar mas en él, descendiendo à cosas de acá; porque aunque es verdad, que Dios no puede crecer en sí, porque es infinito, y assi no podemos quererle en sí mismo algun bien, que él no tenga; pero puede Dios

cre-

crecer exteriormente en las criaturas, que es, en ser mas conocido, amado, y glorificado de ellas; y assi podemos tambien exercitar este amor, queriendo à Dios este bien exterior. Y assi, considerando el alma en la oracion, quan digno es Dios de ser amado, y servido de las criaturas, nos havemos de estar queriendo, y deseando, que todas las almas criadas, y por criar, le conozcan, amen, y alaben, y glorifiquen en todas las cosas. O Señor, y quien pudiera convertir à quantos infieles, y pecadores hay en el Mundo, y hacer, que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran, y se empleáran en vuestro servicio ahora, y para siempre jamás! *Sanctificetur nomen tuum. (Matth. 6.) Omnis terra adoret te, & psallat tibi, psalmum dicat nomini tuo. (Psal. 65.)* Y alli nos podemos estar pensando mil maneras de servicios, que las criaturas podian hacer à Dios, y estarlos deseando.

De aqui ha de descender cada uno à desear, y procurar hacer la voluntad de Dios, y su mayor gloria, en lo que à él le pertenece, procurando hacer siempre todo aquello, que entendiere ser voluntad de Dios, y mayor gloria suya, conforme à aquello, que Christo nuestro Señor dice de sí en el Sagrado Evangelio: *Quia ego, que placita sunt ei, facio semper*: Yo siempre hago, lo que agra-

da à mi Padre; porque como dice el Evangelista San Juan en el capitulo 8. *Qui dicit, se nosse Deum, & mandata ejus non custodit, mendax est, & in hoc veritas non est*: El que dice, que conoce, y ama à Dios, y no hace su voluntad, ni guarda sus mandamientos, no dice verdad, miente: *Qui autem servat verbum ejus; verè in hoc charitas Dei perfecta est*: (1. Joan. 2.) pero el que los guarda, y hace la voluntad de Dios; esse tiene perfecta caridad, y amor de Dios.

De manera, que para amar à Dios, y tener entera conformidad con su voluntad, no basta, que el hombre tome complacencia de los bienes de Dios, y quiera, que todas las demás criaturas amen, y glorifiquen à Dios, sino es menester, que el mismo hombre se ofrezca, y dedique todo al cumplimiento de la voluntad de Dios; porque como puede uno decir con verdad, que desea la mayor gloria de Dios, si en lo que él puede, y está en su mano, no lo procura? Y este amor es el que exercita el alma, quando en la oracion está formando propósitos, y deseos verdaderos de cumplir la voluntad de Dios en esto, y en aquello, y en todo lo demás, que se ofreciere, que es el exercicio, en que ordinariamente nos solemos exercitar en la oracion.

Con esto havemos abierto grande



de campo para podernos ocupar en la oracion mucho tiempo en este exercicio, y declarado el provecho, y perfeccion grande, que hay en él. No resta sino que pongamos las manos à la obra, y que comencemos à enfiarnos acá en el fuelo, en lo que havemos de exercitar despues para siempre, y

tan aventajadamente en el Cielo: *Cujus ignis est in Sion, & caminus ejus in Jerusalem.* (Isai. 31.) Aqui se ha de comenzar à encender en nosotros este fuego de amor de Dios; pero las llamaradas, la alteza, y perfeccion de él, ferà en aquella Jerusalèn celestial, que es la Gloria.



# INDICE

DE LOS TRATADOS, Y CAPITULOS,  
que se contienen en esta primera Parte.

*Tratado primero, de la estima, deseo, y aficion, que havemos de tener à lo que toca à nuestro aprovechamiento espiritual, y de algunas cosas, que nos ayudarán para ello.*

- Capitulo primero, del aprecio, y estima, que havemos de tener de las cosas espirituales, pag. 1.**
- Cap. 2. De la aficion, y deseo, que havemos de tener à la virtud, y perfeccion, 7.**
- Cap. 3. Que el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento es un medio muy principal, y una disposicion muy grande, para que el Señor nos haga mercedes, 12.**
- Cap. 4. Que mientras uno mas se dà à las cosas espirituales; mas hambre, y deseo tiene de ellas, 15.**
- Cap. 5. Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios, el andar con el deseo de crecer, è ir adelante en su aprovechamiento, 18.**
- Cap. 6. En que se declara, como el no ir adelante es bolver atrás, 20.**
- Cap. 7. Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion olvidar-se uno del bien passado, y poner los ojos, en lo que le falta, 24.**
- Cap. 8. Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion poner los ojos en cosas altas, y aventajadas, 29.**
- Cap. 9. Quanto importa hacer caso de cosas pequeñas, y no las menospreciar, 35.**
- Cap. 10. De otra razon muy principal, por la qual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas, 38.**
- Cap. 11. Que no havemos de tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular; y quanto importa el ir poniendo por obra los buenos propósitos, y deseos, que el Señor nos dà, 43.**
- Cap. 12. Que nos ayudará mucho para alcanzar la perfeccion**